

LLAMADOS A LA SANTIDAD

Tenemos una vocación noble que nos impulsa a amar a Dios y al prójimo: somos llamados a ser santos. Es una invitación inmensamente tentadora y al mismo tiempo desafiante. Que más tentador que ser realmente feliz, vivir gozosamente, estar cerca de Dios, gozar de carismas y dones, poseer una capacidad arrolladora de entusiasmo, confianza, fe y servicio. Y a su vez, es un reto que nos permite salir de nuestro confort, ver la realidad desde la fe, iluminar fases y aspectos oscuros, que nos desinstala, nos interpela y nos cuestiona.



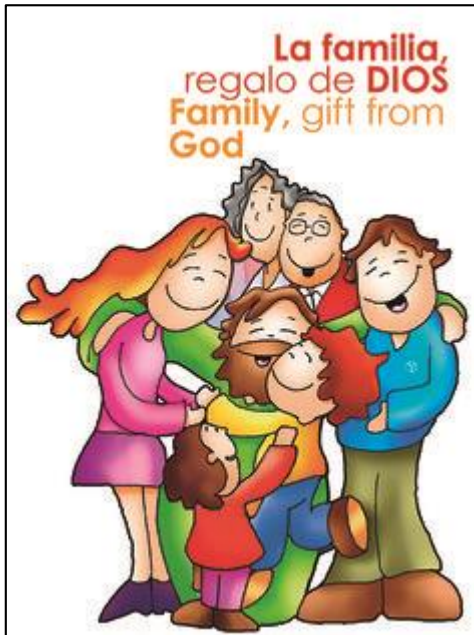
Esta invitación tentadora y desafiante es la oportunidad de reconocer nuestra dignidad y reencontrarnos con el gran amor, con Cristo Jesús.

Decía un san Ambrosio: **“Cristo es el camino para los que buscan a Dios.** El que es santo y teme al Señor no acierta a desear sino la salvación de Dios, que es Cristo Jesús. Le ama, le desea, a él tiende con todas sus fuerzas, fomenta su recuerdo, a él se abre, con él se expansiona, y sólo teme una cosa: perderle. Por eso, cuanto mayor es el deseo del alma ganosa de unirse a su Salvador, tanto más le consume la espera. Y esta consunción, es verdad, produce una disminución de fragilidad, pero opera al mismo tiempo una asunción de la virtud. Por lo cual, el justo después de haber dicho: Mi alma está sedienta de ti, añadió: Mi alma está unida a ti y tu diestra me sostiene.” De esta forma el papá está llamado a ser santo, la mamá a ser santa y el hijo a ser santo: ¡todos a ser santos!

Diócesis de Socorro y San Gil.
Delegación Diocesana de Pastoral Familiar.

ENCUENTRO FAMILIAR

La familia es escuela de santidad



Tener una familia es una de las riquezas más costosas y únicas que existen en el universo, quien la posee es realmente bendecido. Una casa, un apellido, unos rasgos físicos no hacen una familia, puede identificarla, pero una familia es muchísimo más que esos detalles. Una familia te da felicidad al ser escuela de santidad.

AL SER FAMILIA, SOMOS LLAMADOS A LA SANTIDAD

¿A qué está llamada nuestra familia? San Pablo -llamado por el Señor a un giro radical en su vida - (Cf. Hch 9,1-28) podría responder así:

«Bendito sea Dios, [...] [que] **nos ha elegido antes de la fundación del mundo, para ser santos** e inmaculados en su presencia en el amor» (Ef 1,3-4).

Una familia nace de la decisión de un hombre y una mujer de iniciar juntos

una experiencia de vida en común, sostenidos por la gracia de Cristo. Cuando esto sucede, la vida conyugal, llena de novedades y de nuevos retos que afrontar, se convierte para la pareja, como dice el rito del Matrimonio, en el nuevo camino de su santificación y, en consecuencia, en un camino privilegiado de santidad.

Del mismo modo, la vida de la familia, entrelazada de relaciones, a veces complejas y no siempre fáciles, se convierte en un lugar especialmente adecuado y propicio para contemplar la acción del Espíritu de Dios, que puede convertir el corazón del hombre, cambiar sus actitudes y, hacer, de este modo, que los miembros de la familia sean capaces de amar como Cristo ama. (Catequesis X Encuentro Mundial Familias).

TODOS LE APOSTAMOS A LA SANTIDAD



Papá, mamá, hijo, hija somos llamados a darle *play*, a vivir, la Santidad. El Papa Francisco en su exhortación apostólica *Gaudete et Exsultate*, la tercera de su pontificado, **anima a cada uno a responder a su propia llamada a la santidad**. Dios no llama a todos de forma anónima y genérica, sino que dirige una llamada personal a cada uno. Escuchemos

algunas reflexiones en las que el Santo Padre, expresa una clara invitación a no tener miedo de aceptar la llamada personal a la santidad.

“Me gusta ver la santidad en el pueblo de Dios [...]: en los padres que crían con tanto amor a sus hijos, en esos hombres y mujeres que trabajan para llevar el pan a su casa, en los enfermos, [...]. Esa es muchas veces **la santidad «de la puerta de al lado», de aquellos que viven cerca de nosotros** y son un reflejo de la presencia de Dios, o, para usar otra expresión, «la clase media de la santidad»” (*Gaudete et Exsultate* 7).

«**Todos los fieles**, cristianos, de cualquier condición y estado, fortalecidos con tantos y tan poderosos medios de salvación, son **llamados por el Señor**, cada uno por su camino, **a la perfección** de aquella santidad con la que es perfecto el mismo Padre» (*Gaudete et Exsultate* 10).

«Cada uno por su camino” [...]. Lo que interesa es que cada creyente discierna su propio camino y saque a la luz lo mejor de sí, aquello tan personal que Dios ha puesto en él (Cf. 1 Cor 12,7), y no que se desgaste intentando imitar algo que no ha sido pensado para él» (*Gaudete et Exsultate* 11).

«Para ser santos no es necesario ser obispos, sacerdotes, religiosas o religiosos (...) **Todos estamos llamados a ser santos** viviendo con amor y ofreciendo el propio testimonio en las ocupaciones de cada día, allí donde cada uno se encuentra. [...] **¿Estás casado? Sé santo** amando y ocupándote de tu marido o

de tu esposa, como Cristo lo hizo con la Iglesia. **¿Eres un trabajador? Sé santo** cumpliendo con honradez y competencia tu trabajo al servicio de los hermanos. **¿Eres padre, abuela o abuelo? Sé santo** enseñando con paciencia a los niños a seguir a Jesús» (*Gaudete et Exsultate* 14).

¿Te atreves a darle play a la santidad en tu vida?



ORACIÓN PARA SER SANTOS

Señor Jesús, tú nos dijiste:
“sed perfectos como vuestro Padre
celestial es perfecto”,
invitándonos así a ser imitadores de
Dios

por la santidad de vida.

Te damos gracias por el modelo y
compromiso de fe
de tantos hermanos nuestros que,
con la fuerza de la gracia divina,
eligieron y consiguieron vivir a largo
de los siglos
una vida evangélica ejemplar en la
Iglesia universal.

Te pedimos a ti, Maestro y guía de nuestras almas,
que vivamos siempre como hijos de la luz,
sintiendo y mostrando a todos el gozo de la santidad
como fruto visible de la acción del Espíritu Santo.
Ayúdanos, Señor, a ser coherentes con nuestra condición de bautizados;
a ser apóstoles comprometidos del evangelio de la vida y de la salvación;
a ser estímulo que suscite y anime la fe
de los que no la tienen, la han perdido
o la viven con superficialidad.
Que tu Madre y Madre nuestra, Santa María Virgen, Reina de todos los santos,
nos acompañe siempre en el camino de la fe,
y su maternal colaboración nos permita compartir un día en el cielo
la alegría de la gloria con los mejores hijos de la Iglesia.
Amén.

GUÍA PARA DESARROLLAR EN FAMILIA

En el pasado lejano, pero también en la historia más reciente, hay niños, adolescentes, jóvenes, viudos y matrimonios que pueden mostrarnos un camino de santidad para cada edad y estado de vida: pensemos, por ejemplo, en la pequeña Laura Vicuña, santa a los doce años, en el joven Pier Giorgio Frassati o en los santos padres de Teresa de Lisieux. Esta historia de los santos de la puerta de al lado nos pertenece, está muy cerca de nosotros, somos nosotros mismos.

Puntos para reflexionar en familia:

- Convertirse en santo “cada uno en su camino” es la llamada de Dios a ser lo mejor de uno mismo. ¿Cuáles son los dones particulares que Dios me ha dado?
- Dios “nos guía para ser santos”: ¿cuándo me he sentido guiado en este camino hacia la santidad?
- ¿Ha habido eventos, encuentros, ocasiones que me hayan mejorado a mí o a nuestra familia?



SIGNO

El papa Francisco ha escrito: «**Esta santidad a la que el Señor te llama irá creciendo con pequeños gestos**» (*Gaudete et Exsultate* 16).

Realiza de forma creativa “pequeños gestos” de amor y servicio a tu familia. Tendrás con cada uno de los integrantes de tu familia “detalles”, “sorpresas”, “cariños” que expresen de forma concreta y real el amor que santifica y transforma.

ACCIÓN DE GRACIAS

Concluyamos este encuentro familiar y de santificación con la oración que nuestro Señor nos enseñó: Padre Nuestro...

Oración

Padre Santo,
estamos aquí ante Ti
para alabarte y agradecerte el gran
don de la familia.

Te pedimos por las familias
consagradas en el sacramento del
matrimonio,
para que redescubran cada día la
gracia recibida y,
como pequeñas Iglesias
domésticas,
sepan dar testimonio de tu
Presencia
y del amor con el que Cristo ama a la
Iglesia.

Te pedimos por las familias
sostenlas y hazlas conscientes
del camino de santificación al que las
llamas,
para que puedan experimentar Tu
infinita misericordia
y encontrar nuevas formas de crecer
en el amor.
Amén



COMPROMISOS EN FAMILIA



Lo curioso de las personas
que buscan la santidad, es que tienen
sus pecados, pero saben cómo
arrepentirse y pedir perdón

El papa Francisco pone en guardia
sobre la idea de que ser santo no es
poner "cara de estampita".

La santidad consiste en reconocer las
faltas, pedirles perdón y tener la
convicción de no volver a cometer los
mismos errores. Que sea un
compromiso de todos y entre todos.